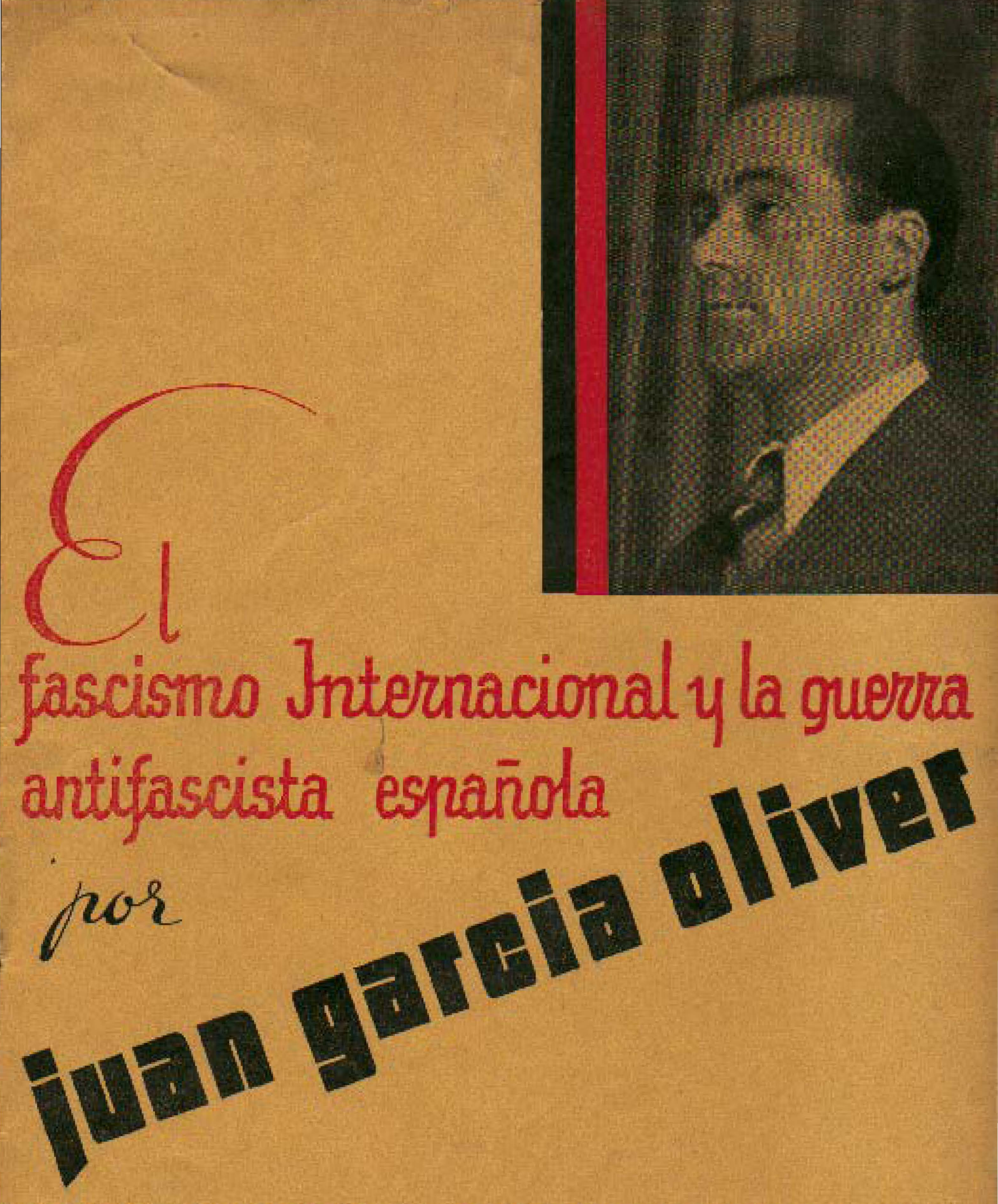


El fascismo Internacional y la guerra antifascista española

por

juan garcia oliver

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL CINE COLISEUM DE BARCELONA EL DIA 24 DE ENERO DE 1937.

OFICINAS DE PROPAGANDA
CNT FAI

El fascismo internacional y la guerra antifascista española

El domingo, día 24 de diciembre, a las once de la mañana, en el cine Coliseum, nuestro camarada Juan García Oliver desarrolló el tema "El fascismo internacional y la guerra antifascista española", cuarta de las conferencias que con tanto acierto como éxito han organizado las Oficinas de Propaganda C. N. T. - F. A. I.

El interés que despertaron las anteriores, puede decirse que fué superado, si cabe, para oír la palabra autorizada de un militante tan calificado como García Oliver, cuya personalidad en el ambiente confederal no necesita encomios ni presentaciones. Fueron en cantidad de miles los compañeros que tuvieron que quedarse estacionados en la calle, porque el espacioso local del cine Coliseum era insuficiente para acoger a la enorme multitud deseosa de escuchar a nuestro compañero. Como siempre, un servicio de altavoces transmitió su cálida palabra a cuantos no pudieron entrar.

El público, subyugado por la palabra de García Oliver, no pudo contener su entusiasmo, y diversas veces interrumpió la conferencia con atronadores aplausos, que al final se convirtieron en una ovación inolvidable, puestos en pie los oyentes, demostrativa de cómo los hombres de la C. N. T. y la F. A. I. están compenetrados y seguidos por la mayoría inmensa del proletariado. Los vivas a la Revolución social y a la F. A. I. son de una elocuencia viva y vibrante, muy aleccionadora.

El acto acabó a las doce y media, con la radiación de nuestros himnos "Hijos del Pueblo" y "A las barricadas".

Nuestro estimado camarada director de SOLIDARIDAD OBRERA, Jacinto Toryho, secretario de las Oficinas de Propaganda C. N. T. - F. A. I., abrió el acto con las siguientes palabras:

"Trabajadores de Barcelona, de Cataluña y de España entera: No es ésta una presentación de ritual, puesto que los oradores que pasan por nuestra tribuna son asaz conocidos de todos los trabajadores de España. Es el deseo de remarcar ante el micrófono, no para los que estáis presentes, sino para los que me escucháis a través de la radio, la importancia, tanto nacional como internacional, que las conferencias organizadas por

las Oficinas de Propaganda C. N. T.-F. A. I. han adquirido, debido a que en ellas se vienen tratando con la mayor documentación y el mayor entusiasmo todos los problemas de la Revolución y de la guerra civil que están ocurriendo en nuestro país. Uno de estos problemas es la intervención del fascismo internacional en nuestra guerra, asunto muy delicado, muy espinoso y de mucha trascendencia, tanto exterior como interior, y sobre el que va a disertar nuestro compañero Juan García Oliver, por la fuerza de las circunstancias ministro de Justicia de la República española."

HABLA GARCIA OLIVER

Restablecido el silencio, García Oliver explana su conferencia, que literalmente dice así:

Camaradas: Interesa mucho que, al empezar a hablar, os diga que en estos momentos no represento a nadie más que a mí mismo; en este momento me despojo de todas las togas, y no soy otra cosa más que el viejo militante de la C. N. T. y de la F. A. I., que vengo aquí a exponer desnudo un pensamiento, en torno a los problemas que tiene creados la Revolución española, en su lucha contra el fascismo. No sé si de lo que yo diga, de lo que pienso, algo chocará con ambientes locales, con ambientes colectivos y con ambientes individuales. Lo que sí he de afirmar, es que esta vez, como todas, seré leal conmigo mismo, con mis ideas; seré leal a los intereses del proletariado. Si cuanto yo diga chocara con núcleos obreros, camaradas y amigos, yo os invito a que tengáis en cuenta que no habrá sido la primera vez que choca lo que yo he dicho a través de mi actuación.

Siempre tuve el valor de decir lo que pensaba, aun cuando lo que dijera chocase con la manera corriente de pensar de grandes zonas de nuestro movimiento anarquista. De todos los vaticinios emitidos en mi actuación, ninguno de ellos ha dejado de verse realizado. Lo más poderoso e inconcebible en nuestras ideas anarquistas, fué cuando inmediatamente después de las elecciones de febrero di la conferencia organizada por el Sindicato de la Madera de Barcelona, bajo el tema "Hoy", y entonces ya dije que el Poder político de España tenía que pasar a la Confederación Nacional del Trabajo, que a la C. N. T. había que darle participación parcial o total en el Gobierno de España. Chocó mucho; sin embargo, las circunstancias se produjeron de tal manera, que la C. N. T. ha ido, porque ha tenido que ir, a ocupar el Poder. Así, pues, me remito a que el tiempo ha confirmado cuanto yo preví. Y no quiero tener la pretensión de haber echado nunca la buenaventura a nadie; lo único que he hecho ha sido profundizar en las inquietudes mías y en las de los camaradas y buscar la solución que yo quería, que el tiempo tenía que dar o podía dar a estas inquietudes.

EL FASCISMO INTERNACIONAL, EN LUCHA CONTRA NOSOTROS

El fascismo internacional está en lucha contra nosotros. Decid cada uno de vosotros si os encontráis en las mismas condiciones de optimismo y de entusiasmo que en aquellos primeros días de la gesta revolucionaria. Pensad cuán distante es la vida de hoy a la de aquellos momentos. La ciudad, en poder absoluto de las masas obreras en armas. Dentro de la congoja de aquellas noches de alarma y de fiebre, había en nosotros una enorme cantidad de frescura espiritual, porque había podido comprobarse que en las fábricas, ya en nuestro poder, no había el tipo repugnante del burgués, que los talleres habían pasado a nuestras manos; que las empresas estaban también en nuestro poder, y que por primera vez en la Historia de España, el proletariado aparecía dueño y señor de sus destinos, de su trabajo, de su obra y del producto de su esfuerzo.

La frescura espiritual dependía del grado de convicción de que nosotros estábamos poseídos, de que teníamos perfectísimo derecho, después de nuestro triunfo, a ser los maestros y rectores de nuestros destinos; de tener el perfectísimo derecho de forjar el mundo que llevábamos en la mente; de hacer en la vida la concepción de nuestra libre voluntad. Pensábamos que fuera de España no había otro Poder en el mundo que pudiera impedirnos realizar cuanto quisiéramos realizar y cuanto teníamos derecho, por haber sido los victoriosos.

MEDIATIZACION DE LAS POTENCIAS

No había otra fuerza internacional, sino nacional, que nos lo quería impedir, en aquella parte del territorio ocupado por los fascistas, y que ese fruto que se nos quería impedir era un fruto nuestro, intenso, nacional; que nosotros nos sentíamos con valor y coraje para vencer en el resto de España a quienes querían impedir que realizásemos el ideal de salir en defensa de la Revolución. Y ya sabéis que no es así. Por lo visto, los pueblos no tienen derecho a darse el régimen que quieran; por lo visto, hay potencias en el mundo que se creen con perfectísimo derecho a discutir, probar y demostrar, que cada pueblo y cada nación no es libre de darse el régimen que quiere, y que desea demostrarlo con hechos y con obras.

Inmediatamente después de nuestro triunfo, las potencias ro intervienen; aprovechan la fuerza revolucionaria, el espíritu revolucionario de las masas, para que éstas encuentren

rápidamente un cauce y sean ordenadoras y de seguridad social. Las potencias capitalistas no intervienen en el proceso revolucionario durante los primeros cinco, diez, quince, veinte días, y acaso un mes. Las potencias capitalistas acarician al Poder revolucionario. Claro que ese Poder asume la responsabilidad de salvaguardar la vida de los extranjeros en el país revolucionario. Inglaterra nos hace zalemas a través de sus representantes consulares. Nos las hacen también Francia, Bélgica, Suiza, Noruega, Alemania, Italia. Los nuevos revolucionarios son acariciados, el nuevo Poder es mimado. ¿Para qué? ¿Por qué? Porque quieren que seamos los que carguemos con la responsabilidad, ante las masas obreras en insurrección, de la vida de los ciudadanos de esos países por ellos representados.

RESPETO A LOS EXTRANJEROS

Y, efectivamente, en el proceso de la Revolución española, de esta guerra civil, se da el fenómeno de ser la en que menos tropelías se han cometido contra los extranjeros y donde más garantía han encontrado los extranjeros.

Salvamos la vida de los ingleses, de los franceses, de los italianos, de los alemanes. No ya la vida de los proletarios, sino la vida de los capitalistas, de los fascistas, de los que cooperaban contra nosotros; no se producían asaltos a embajadas ni a consulados; se dió el tiempo suficiente para que las potencias capitalistas pudieran llevar a cabo el traslado de sus súbditos a sus respectivos países.

Inmediatamente después de salvaguardar las vidas, aseguradas por el Poder revolucionario (en aquel entonces Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña), aun a sabiendas de que eran capitalistas y burgueses y habían extorsionado a nuestros obreros, y que eran fascistas, que habían tomado parte en la conspiración fascista que arruina a España, esas naciones, Alemania e Italia, lo mismo que las democracias Inglaterra y Francia, llevan a cabo la cruzada de ahogar a España. (Grandes aplausos.)

EL PAGO DE TAL RESPETO

Y vemos cómo aparece el doble ataque capitalista en contra del proletariado español, en contra al derecho que tiene este proletariado español a darse el régimen que quiera, el que apetezca, el que desee, porque lo ha conquistado con las armas en la mano y con el sacrificio de su vida. Por una parte, el

ataque directo, brutal, de las potencias fascistas: Portugal, Italia, Alemania. Por otra parte, el ataque más eficaz todavía que el ataque brutal y descarado de esas potencias. El ataque más contrarrevolucionario, más fascista que el propio ataque de las potencias fascistas, es el ataque de la hipocresía democrática internacional de Francia e Inglaterra (gran ovación), que nos impide, teniendo perfectísimo derecho, no habiendo legislación internacional ni derecho que nos lo prohibe, adquirir en el extranjero los elementos de vida, lo mismo materiales que morales, para poder continuar la lucha contra el fascismo. Sin duda que Italia y Alemania nos han asestado una puñalada casi de muerte. Sin duda alguna. Pero esas dos potencias fascistas están en su papel al proceder violentamente contra nosotros y en apoyar al fasicsmo; mientras que la democracia francesa, la inglesa y la democracia universal, traicionando vergonzosamente los postulados de libertad del pueblo a regirse con arreglo a su voluntad, traicionando el deber que tienen de aplastar al fascismo, nos ha asestado la puñalada más formidable que podíamos haber recibido. (Grandes oplausos.)

LO QUE ELLO SIGNIFICA

¿Qué quiere decirnos esto, camaradas? ¿Qué significa esto? Que el proletariado en el mundo entero, no tiene más que enemigos en los regímenes capitalistas; que lo mismo los fascistas organizados en forma gubernamental y rigiendo los destinos de Portugal, de Italia, de Alemania y de Austria, son enemigos del proletariado. Pero es que las demás potencias capitalistas lo son igualmente; no hay en absoluto nada en contra de la animosidad, en contra de la agresividad, en contra del interés de acciones puestas al servicio de la contrarrevolución; no hay, en absoluto, nada que distinguir entre la acción fascista, agresiva, de Italia y Alemania, y la acción asfixiante, atenazadora, de Inglaterra, Francia y el resto de las democracias. Quiere decirnos esto que el proletariado internacional, y hoy nosotros, antes que nadie del resto del proletariado mundial sometido al fascismo, tenemos el deber de considerar las potencias que están en lucha de una manera directa, con el fascismo español, de una manera más directa todavía, aun cuando más lejana, con el capitalismo internacional, y que mientras en el mundo existan potencias capitalistas, la acción del proletariado español no podrá darse ni dejarse por terminada.

Quiere decirnos esto, que, según las circunstancias, la verdadera edificación del socialismo internacional, en su aspecto

integral, no podrá verse realizado mientras el proletariado de España, con el proletariado de las naciones revolucionarias, no haya abatido de una manera absoluta al capitalismo internacional.

EL PROLETARIADO MUNDIAL, AMORDAZADO

Hay la creencia, bastante extendida, de que los pueblos, cuando hacen su Revolución, pueden crear sus órganos de defensa o bien dejarlos de crear. Indudablemente que si hubiese una solidaridad internacional efectiva del proletariado, aquel proletariado triunfante en la Revolución no debería ni tendría por qué preocuparse de preparar sus órganos de defensa. Pero la Revolución que vivimos desde hace seis meses, es demasiado dura para que todavía abriguemos esperanzas sobre la eficacia de la acción solidaria del proletariado internacional. Porque el proletariado que está supeditado a la legislatura del fascismo alemán, austríaco e italiano, no puede manifestar su simpatía y solidaridad efectiva hacia el proletariado en revolución de España, y porque el proletariado de las naciones democráticas no puede tampoco manifestar de una manera efectiva su solidaridad hacia el proletariado revolucionario de España; por cuanto la única manera efectiva de poder manifestarse solidariamente en favor del proletariado español, sería aquella que el proletariado de las naciones democráticas pudiera llevar a cabo con las armas en la mano en contra de los regímenes capitalistas.

Y entonces, entre esta acción coordinada, inteligente, con una finalidad clara y concreta del capitalismo regentando los los destinos del mundo, ya en forma de regímenes fascistas, ya en forma de regímenes democrático-burgueses, ¿qué cabe hacer?, ¿qué habéis pensado hacer?

HEMOS DE CREAR NUESTROS ORGANOS DEFENSIVOS

¿Pensáis que la expresión de nuestra buena voluntad basta para poder defendernos de la tenaza de las naciones democráticas y del puñal de las naciones fascistas dentro de España? ¿Pensáis que en el mundo proletario debe haber siempre una o dos naciones que sean la salvaguardia, la estaca de defensa del proletariado español y del proletariado internacional? ¿Pensáis que siempre, de una manera efectiva, ha de ser el proletariado de Méjico, el proletariado de la Unión Soviética, el que defienda con las armas en la mano, si cabe, la indepen-

dencia y los derechos revolucionarios de la clase trabajadora, sin crear nosotros nuestro propio instrumento de defensa; sin que el pueblo, siendo revolucionario, se organice para defenderse y para prestar al mismo tiempo la solidaridad al proletariado internacional atacado por el fascismo y por la democracia?

Si siempre tuviera que ser el proletariado mejicano y el proletariado soviético, decidme vosotros, honradamente, a conciencia: cuando ese proletariado soviético se viese, a su vez, atacado por el fascismo internacional, ¿quién prestaría apoyo a ese proletariado soviético o mejicano? Hay una forzosa relación y una forzosa solidaridad entre los pueblos no burgueses, no fundamentalmente burgueses y fascistas. Porque hay una relación y una compenetración entre los regímenes burgueses, llámense fascistas o capitalistas.

SIN INDEPENDENCIA NO HAY LIBERTAD

Y ante esta situación, ante esa posición de defensa obligada en que estamos frente al Mundo capitalista, ¿qué cabe hacer? ¿Qué habéis hecho? ¿Qué hemos hecho? Yo he sido en mi vida — y esto ocurre a todos los revolucionarios —, un grande o pequeño antimilitarista; pero, grande o pequeño, he sido un antimilitarista convencido. El movimiento insurreccional de los militares en España, nos ha dado la razón a quienes éramos antimilitaristas. Pero hoy, continuando siendo un antimilitarista convencido, ante la opresión fascista de Italia, de Alemania y de Portugal, descarada y brutal; ante la intromisión asfixiante de las potencias democráticas, como quiera que he aprendido toda clase de lecciones ideológicas y abstractas en torno a las palabras "democracia", "justicia" y "principio", afirmo que el proletariado español, anarquista, sindicalista, socialista o comunista, no será nunca independiente y libre y no podrá analizar en absoluto nada de su contenido ideológico, si no tiene antes asegurada la independencia de su país, mediante la creación de un ejército revolucionario.

NECESIDAD DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO

Para mí, esto no es una novedad. Cuando se celebró el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo en Zaragoza, al que asistí representando al Sindicato Fabril y Textil de Barcelona, sostuve el principio, ya antes de la Revolución, de que convenía ir a la organización del ejército revolucionario,

frente a la teoría, compartida entonces y hoy rectificada por ellos mismos, del pueblo en armas. Una vez más se ha demostrado que el pueblo en armas gráficamente es una expresión imposible de ver realizada, y que, aun cuando fuese posible verla realizada, ese pueblo en armas perdería todas las guerras a las que fuere llevado. El pueblo, si tiene armas, no pierde nunca la Revolución; pero el pueblo que no pierde una Revolución puede perder una guerra, si no tiene el instrumento adecuado para la guerra, que es la técnica militar y el ejército puesto al servicio de la Revolución.

Todos, durante seis meses, hemos mantenido más o menos en pie nuestros principios, principios de orden individual, de orden corporativo, sindical y político; pero no hemos adelantado un kilómetro. ¿Y por qué no hemos adelantado un kilómetro? Porque ha faltado, y falta el gran principio nacional del cual estamos todos desposeídos. El principio individual, el principio corporativo, el principio sindical, el principio de tema local, provincial y regional, nos ahoga, nos incapacita. Porque durante seis meses, esos principios aislados de cada uno de nosotros han operado de la manera que han podido. Y por falta de un gran principio de orden nacional, no hemos adelantado un kilómetro en la guerra que sostenemos y hemos perdido muchos en la lucha que llevamos. Y esto tiene una razón de ser.

Falta en el elemento vida lo que debe ser un ideal superior, que nos una a todos y que al mismo tiempo permita conservar el ideal particular, político, de cada uno de nosotros. Falta la llama del sacrificio que imponga el sacrificio por propia espontaneidad. Si la tuviéramos, tendríamos ya ese ejército poderoso que habría de darnos la victoria. Tendríamos ya preparado el ejército que debería servir para demostrar al mundo capitalista que España no solamente tiene derecho a darse el régimen que mejor le cuadre, sino la fuerza para imponerlo a aquellos países capitalistas que no quisieran consentirlo.

NO TORZAMOS EL CAMINO DE NUESTRO DESTINO

De cuanto tenemos hoy, no podemos afirmar que mañana continúe perteneciéndonos; porque en torno a ello no hay una fuerza para mantener este derecho. La Revolución se está haciendo; pero marcha ciegamente hacia su destino, y todo cuanto dé de sí marchará ciegamente a su destino. Y yo veo que estamos torciendo el camino de nuestro destino.

Lo trazamos ya antes de la Revolución. Cuando yo afirmaba, y conmigo lo afirmaba el Sindicato Fabril y Textil, que la ga-

rantía de la Revolución estaba en la posesión de un ejército revolucionario, teníamos razón. Y vuando no se nos prestaba acuerdo, cuando no se hacía lo que podíamos, se torcía el destino de la Revolución. Si hubiésemos tenido nosotros realizada nuestra gesta revolucionaria, ¿cuánto tiempo creéis vosotros que hubiese durado la intentona fascista? ¿Es que no os dáis cuenta de que el hacer larga la guerra determina la posibilidad de la intervención, cada vez más descarada, de las potencias capitalistas? Esto se veía ya. Por un lado, la agresión de Italia y Alemania bombardeándonos las costas y haciendo presa en nuestros barcos; sus fuerzas, combatiendo ya al lado del fascismo español; sus armas, sirviendo para ametrallarnos... Y, por otra parte, todavía más eficaz, todavía más efectiva, las imposiciones de Inglaterra y Francia en el sentido de querer terminar rápidamente la guerra social que actualmente existe en España, no importándoles el régimen de vida que aquí tenga que haber, porque no les importa el derecho del pueblo a disponer de sus destinos, sino que lo que quieren es terminar y ahogar rápidamente , y cueste lo que cueste, esta guerra social de España, que para ellos ofrece dos peligros: el uno, internacional, peligro de guerra; el otro, internacional también, peligro de Revolución. Si hubiésemos podido terminar la guerra en un mes o en dos, el mundo capitalista se habría encontrado ante hechos consumados, que hubiese tenido que acatar y que aceptar, o enfrentarse decididamente en armas contra nosotros, en una empresa contrarrevolucionaria. Pero dura la guerra, y dura por los motivos apuntados, ciertos, de un apoyo fascista declarado por parte de Italia y Alemania, y por un apoyo también declarado de Inglaterra y Francia en contra de nosotros, que no contábamos hacer larga y perdurable esta guerra.

LA VICTORIA, IDEAL SUPREMO

¿Es que en realidad todos los aspectos y todas las acciones del proletariado español que giran en torno de acabar la guerra están supeditadas al fin de la guerra? ¡No! Habéis colectivizado, habéis socializado, habéis incautado; pensáis en economías de tipo local, regional; tenéis cada uno el ideal opuesto, que choca contra el ideal del otro; pero entre todos no tenéis el gran ideal, el ideal de todos, el nacional, el de la victoria. Y la victoria no se conseguirá ni mañana ni pasado, mientras haya potencias que atenten contra el proletariado internacional; porque cuando un pueblo y una revolución están en lucha, ese pueblo, ese proletariado, si no quiere ser suicida, no tiene derecho a gozar de los frutos de esta Revolución. ¡No tiene

derecho! El deber del proletariado de asegurar el triunfo de la Revolución le impone hacer el máximo de los sacrificios; todos los sacrificios puestos al servicio de la defensa de sus instrumentos, defensa de esta Revolución. Y a vosotros os consta que llevamos seis meses de guerra, y en esos seis meses de guerra, ¿quién tiene que preparar la defensa armada de esta Revolución? No ha percibido en concepto de impuestos o en concepto de aportaciones para la obra revolucionaria, ni un sólo céntimo. Y cuando no se percibe un céntimo, cuando cada uno goza de los frutos de la Revolución, olvidando que esta Revolución necesita armas y un ejército poderoso para defenderse; cuando cada uno goza de los privilegios y frutos de la Revolución con este olvido lamentable, hace y juega el mismo papel de estrangulador de la Revolución del proletariado, como lo juega la democracia francesa e inglesa y como lo juega... (una gran ovación impide oír el final.)

NO PENSEIS EN APOYOS NI COLABORACIONES

Con toda la sinceridad que es peculiar en mi tengo que deciros que para salvar la situación creada por las potencias capitalistas en contra de nuestra Revolución, y no contra el fascismo de Franco, sólo se puede conseguir mediante nuestro esfuerzo. :No penséis ya en apoyos ni en colaboraciones. Al cabo de seis meses, los apoyos y las colaboraciones por parte de las potencias más o menos democráticas han venido a quedar reducidos a la nada, y, en cambio, hay acuerdos de ahogar y estrangular la Revolución española, sean los que sean los límites legales que esta Revolución nuestra quiera trazarse. Así es que todo está en vosotros. Vosotros sois los que podéis salvar lo que os queda de la Revolución, que tenéis bien poco, porque sois ciertamente los detentadores de las fábricas, de los talleres, de todo; pero habéis de saber que no hay ninguna base legal sobre la que descanse esa posesión de fábricas y de talleres. Pero, ¿es que no lo sabíais? Mañana, por no haber legalizado vuestra posesión, por no haberle dado una forma, puede muy bien ocurrir que, después de haber hecho el sacrificio de vuestras vidas, aparezca otra vez el burgués, si vive, y si no el hijo del burgués, o sus presuntos herederos, y penetren en vuestras fábricas y en vuestros talleres y tomen posesión de los mismos sin que se les pueda impedir. Yo os aseguro que excepto de las tierras que el Estado español nacionalizó, de todo lo demás se os puede despojar en un simple juicio llevado ante cualquier Tribunal municipal.

TODO HA DE SUPEDITARSE A LA DEFENSA DEL PROLETARIADO

¿Por qué no termináis rápidamente este problema? Si sois los dueños hoy de las fábricas, obreros de la C. N. T. y de la U. G. T., ¿por qué no liquidáis pronto este problema? Resolvedlo los unos y los otros, no según vuestros peculiares idearios; no según vuestras peculiares iniciativas o ideales; no según vuestras características sindicales... Si para vencer hoy necesitamos una unidad nacional armada, y para asegurarnos mañana, frente a la intromisión fascista que hoy vivimos, y mañana volveremos a vivir, la independencia y el derecho a regirlas en el sentido que nos dé la gana, se necesita una armada potente, y esta armada potente debe ser el instrumento de defensa del proletariado.

Todo cuanto se haga hoy en la vida industrial y en la vida general de España debe estar supeditado a este ideal de defensa del proletariado español. ¡En absoluto! Y, ¡ay de él si se olvida de esta verdad! Porque colectivizar o nacionalizar sin un ideal nacional, no le servirá de nada. Aquel pueblo que no tenga instrumentos de defensa adecuados a realizar su defensa, es un pueblo condenado a perecer y condenado a desaparecer. ¡Si lo veis en la U. R. S. S.!, ¡si se ve en Rusia!

SOLIDARIDAD OBRERA

Contemplad cada uno de vosotros vuestro nivel de vida, hoy, en plena situación revolucionaria. Es muy superior al del obrero soviético; muy superior al de ese obrero que lleva veinte años trabajando incansablemente para hacer un ejército potente, que sea la garantía de su independencia social y nacional y la garantía del proletariado internacional. Y nosotros, hoy, en plena Revolución, gozamos de un nivel de vida superior al de un pueblo que hace veinte años hizo esta Revolución. Cuando queráis ser un pueblo revolucionario y un pueblo solidario del proletariado internacional, tenéis que empezar por convertir en hechos la expresión de esas extravagancias de orden dialéctico. Mientras no realicéis con hechos las palabras de solidaridad, etc., etc., se pueden considerar como extravagancias. Y es que los manifiestos de solidaridad, si hay un ideal de individuos, de pueblos, de provincias, se deben realizar individuo con individuo, pueblo con pueblo, provincia con provincia; si hay un ideal de fábrica, de Sindicato, incompatible con el de otra fábrica y otro Sindicato, es por la carencia de una unidad nacional.

¿Es que pensáis que, repartida la semanada entre los obreros de una fábrica, como antiguamente se repartían los dividendos los capitalistas de una empresa, se está realizando una verdadera obra de revolución, digna y honesta? ¿Y la cultura? ¿Cómo sostendríamos la cultura de los pueblos, sino con una unidad nacional? ¿Y la higiene? ¿Cómo la sostendríamos? ¿Y la asistencia social? ¿Cómo la sostendríamos? ¿Y la Armada? ¿Y el Ejército? ¿Cómo los sostendríamos? Y vosotros mismos, si una fábrica marcha admirablemente y no os preocupáis más que de vosotros, ¿cómo sostendríais el ritmo de la industria, si no os preocupáis más que de vosotros? ¿Y qué vais a contar al hombre, a los obreros de las industrias en condiciones económicas? Pero ¿es que no veis, no os dais cuenta de que vuestros ideales propios, individuales, de fábricas, de Sindicato, son ideales burgueses, son ideales contrarrevolucionarios? (Grandes aplausos.)

LAS CRUDAS LECCIONES DE LA VIDA

De vuestra actitud — y no hablo a los obreros de aquí, sino de España entera, y aun a los obreros del Mundo, para que aprendan de la vida las lecciones crudísimas que esta lucha enseña a los hombres —, de vuestra actitud individual, corporativa y colectiva, no se puede hacer absolutamente una obra grande y bella, una obra hermosa; pero hay un sinfín de cosas cuya realización se pudiera haber intentado en los primeros días de la Revolución, y que no se hicieron. Y si entonces las circunstancias y los momentos lo podrían justificar todo, ahora los problemas reales del momento lo tienen que impedir forzosamente. Por mí, he de deciros que la Revolución española, que al principio tenía todas las características de favorecernos y asegurarnos que podría llegarse a la totalidad, a la integridad del problema socialista y anarquista; para mí, en este momento, ya no puede realizar. Pero hemos de realizar lo máximo que permita este problema, ¡lo máximo!

NUESTRA REVOLUCION, ETAPA DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Como etapa primera de la Revolución universal, así como Rusia, en el orden universal de la Revolución, no puede afirmar que haya llegado a su totalidad, a la integridad socialista, por las circunstancias, tampoco nosotros no podremos llegar a la integridad nacional. Pero es que realizamos una etapa grandio-

sa de la Revolución universal, y esa Revolución universal tendrá su máxima expresión y su máximo sentido de creación, cuando el capitalismo universal haya sido abatido. Mientras el proletariado soviético, el español, el mejicano, no supongan, por lo menos, las tres cuartas partes de potencia efectiva universal, ese proletariado no podrá conseguir, de una manera absoluta, la realización de su papel; y entonces, tendremos que crear el órgano de vida suficiente para la segunda grande arremetida, que vendrá, indefectiblemente.

EL PUEBLO ARMADO

Si se le hubiese dado crédito a nuestra propaganda de un mes, de dos meses, de tres meses antes de la insurrección — propaganda a la que vosotros asististeis —, España no habría soportado más allá de ocho días el oprobio de la tiranía fascista. Si en cada región hubiesen prestado eficaz atención a nuestra propaganda, el fascismo, en el resto de España, habría tenido la corta duración que tuvo en Barcelona.

Es que cuando se habla, se habla tanto y de tantas maneras en mitines y conferencias, se escribe de tantas maneras en libros y periódicos, que la gente suele ya confundir los términos de un discurso con los términos de otro discurso; y sabéis muy bien, que antes de la Revolución recorrimos España entera diciendo: "¡Viene el fascismo! ¡Armaos, armaos, armaos!" Esto, que lo decíamos nosotros y que lo sentíamos, nos capacitó para tener una pequeña preparación revolucionaria. Así fracasó el fascismo en Barcelona, y en otras regiones que no hicieron esto, el fascismo está en pie. Pensad que el pueblo que no se prepare, y las naciones proletarias que no se organicen con un mismo objectivo de lucha contra el fascismo y contra el capitalismo, serán pueblos y ciudades que lo mismo que Zazagoza, La Coruña, parte de Castilla y parte de Andalucía, por impotencia de armamentos y de medios de combate, sucumbirán fatalmente al poder militar de los Estados fascistas.

PARA CONSEGUIR EL TRIUNFO

Quiero terminar diciendo: Para que se consiga el triunfo de hoy, para que se realice este triunfo, se requiere una supeditación absoluta de nuestra vida y de nuestras actividades a la guerra. ¡Hay excesivas comodidades! ¡Hay que racionar todavía muchísimas cosas! Con que podamos llevar una vida sana, una vida higiénica y honrada, basta, para los que somos anarquistas

y realmente revolucionarios. Más allá de lo que debe ser sano, digno y honrado, todo cuanto hoy se realiza, es labor contrarrevolucionaria, que nos ahoga y nos lleva a la ruina.

Hay, sobre todo, la Economía nacional; arregladla pronto; mediante colectivizaciones, socializaciones o nacionalizaciones, pero arregladla pronto. Y ya sea nacionalización o socialización, lo que sea producto del trabajo, de esas actividades, de esas industrias, después de haber dado a los obreros lo suficiente para una vida sana, higiénica y honrada, lo demás tiene que estar a disposición de la defensa nacional. (Grandes aplausos.)

SEAMOS PARCOS, PARA SER FUERTES

Y mañana, cuando solamente por el esfuerzo y el sacrificio de vosotros y nosotros todos, se pueda conseguir la victoria; mañana, cuando la victoria nacional haya sido conseguida y obtenida por nuestro sacrificio, ¡no penséis todavía en lanzaros a gozar de los beneficios de la Revolución! Todavía deberá subsistir el plan de vida sana, digna y honrada, porque nada, nada absolutamente habríais conseguido, si por un momento la vida muelle y burguesa hiciera presa en vosotros, descomponiéndoos. Otra vez la rapiña fascista caería sobre España. Porque España ha entrado en la órbita de las apetencias imperialistas del fascismo y no estará libre de él, si no está armada, dispuesta a defender su independencia.

Cuando esté conseguida la victoria, todos los sacrificios deberán subsistir para la armada, la cultura y la higiene, porque la cultura no es un artículo de lujo; porque la higiene no es un artículo de lujo. Se puede vivir con una cultura inmensa y una higiene grandísima y no consumir más allá de los doscientos o trescientos gramos de harina al día. Consumid poco de todo cuanto sea preciso comprar en el extranjero. Consumid poco. De la economía que se obtiene con esta vida de ahorro es como se puede construir y como se puede edificar un programa socialista, justo; pues es como se pueden comprar tanques para la protección de la infantería, y aviación para la protección de los pueblos, que ya veis cuántos y cuántos aviones tiene el enemigo y cuán pocos tenemos nosotros. Cuanto debería hacer el proletariado, debe tener una significación bien clara y concreta.

Una cultura superior, una higiene superior y un ejército para la defensa de esta nación y para defender nuestra Revolución. Sacrificios de orden económico, para poder tener bien preparado este ejército. Y más aún; sacrificios de toda índole, pues la integridad de nuestras ideas no se verá realizada, por más

que queramos, desde un punto de vista individual, de organización y partido; no se verá realizado ningún integralismo de orden social, mientras existan potencias capitalistas tan poderosas como Francia, Inglaterra, Alemania e Italia. Como no se puede realizar el integralismo; si queremos llegar rápidamente a esta vida socialista, de acuerdo con nuestras ideas, tenemos que confundirnos en el mismo plan que cuando propagábamos la Revolución nacional. Decíamos: "Si queréis la Revolución tenéis que prepararos. ¡Armaos! ¡Organizaos! ¡Sacrificaos! Pues bien, si queréis la Revolución universal, y de ella depende la integridad de nuestras ideas, tenéis que prepararos, que organizaros.

Hoy no existe, de hecho, el gran Sindicato y partido, que era el soporte de nuestros ideales cuando preparábamos la Revolución. En el plano de la Revolución mundial, todos los sacrificios, antes que a nuestros Sindicatos, Grupos o partidos, tienen que darse a la nación revolucionaria y a la nación proletaria. Nada más.

Precio: 15 Cts.